

RELOX

para la presencia de Dios, que servirá de dos en dos horas, comenzándolo desde las cuatro de la mañana, hasta las diez de la noche.

DE CUATRO A SEIS.*Encarnacion.*

¡Cuánto, divino Señor,
abatis vuestra grandeza,
uniendoos, por nuestro amor
la humana naturaleza!

A tal extremo ha llegado
el amor que nos teneis,
que por estar con nosotros,
hombre tambien os haceis.

Propósito.

Estas dos horas te haré
camisita de humildad,
subiendo á ver tu grandeza,
bajando á ver mi ruindad.

DE SEIS A OCHO.*Visitacion.*

¡Dónde vais tan presuroso,
dueño de mi corazon,

enseñándome á seguir
la divina inspiracion?

Aun no nace el Dios de Israel,
y su poder testifica:
vá á la casa de Isabél
y al Bautista santifica.

Propósito.

Por *fajerito* te ofrezco
obedecer por tu amor
los preceptos de mi regla,
que tú me ordenas, Señor.

DE OCHO A DIEZ.*Nacimiento.*

¡Dios Niño, y entre las pajas!
¡Dios Niño, envuelto en pañales!
¡Dios Niño, y en un pesebre!
¡Quién vió finezas iguales!

Te cantaré, Niño mio,
haciendo á mi carne guerra:
Gloria á Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Propósito.

Los *pañalitos* te haré
de actos del mas fino amor,
para abrigarte del frio,
de la escaroha y su rigor,

DE DIEZ A DOCE.

Circuncision.

¡Es posible, Niño hermoso,
que tú apenas has nacido,
cuando ya por mí has sufrido
martirio tan doloroso!

Te contemplo, Esposo amado,
en los brazos de María;
que esta divina Señora
tambien tus penas sentia.

Propósito.

Mantillita quiero hacerte,
Niño mio, de caidad,
y para hacerla, confio
que me ayude tu piedad.

DE DOCE A DOS.

Adoracion de los Reyes.

De tres Reyes adorado
te miro, dueño querido,
que presentando sus dones,
el alma te han ofrecido.

La mia te ofrezco por oro,
por incienso el corazon,
y por la mirra abrazar
cruz y mortificación.

Propósito.

Las tres potencias del alma
por pañito de cabeza:
y emplear quiero estas dos horas,
contemplando tu fineza.

DE DOS A CUATRO.

Presentacion al templo.

Te contemplo, tierno Niño,
en el templo presentado,
como cándido Cordero,
que despues será inmolado.

Tuya soy, mi dulce Esposo,
á tí vengo ahora, Señor,
átame con las cadenas
de tu dulcísimo amor.

Propósito.

La faja quiero tejer,
mi dulce prenda adorada,
renovando ahora los votos
con que á tí estoy consagrada.

DE CUATRO A SEIS.

Huida á Egipto.

Huye, Niñito querido,
huye á Egipto, dueño hermoso;

pero no huyas de mis brazos,
ó amabilísimo Esposo.

En mi corazón te tengo,
y jamás te soltaré;
cual manojito de mirra,
al ceno te estrecharé.

Propósito.

El mantillon de paciencia
con perlas te he de bordar,
sufriendo por amor tuyo,
cuanto me quieras mandar.

DE SEIS A OCHO.

Vuelta á Nazareth.

Vuelve, coronado lirio,
al florido Nazareth,
con Maria, blanca azucena,
y el nardo hermoso José,

Tras de tus bellos ungüentos
corriendo á tan suave olor,
seguiré yo tus pisadas,
dulcísimo Salvador.

Propósito.

Fallita de mis sentidos,
quiero hacerte, Niño hermoso,
empleándolos en servirte,
mi dulce dueño amoroso.

DE OCHO A DIEZ.

El Niño perdido.

Descansa, Esposo querido,
del camino y sus rigores;
mi bien, si te habías perdido,
ya te hallé entre los doctores.

A la sombra recostado,
dulcísima prenda hermosa,
dormirás un dulce sueño
en los brazos de tu esposa.

Propósito.

Te he de hacer la *sabanilla*,
mi dulce Niño adorado,
de pureza de intencion,
que será mas de tu agrado.

La que quisiere ser cuerda,
déle cuerda á este Relox,
y ofrecerá muchas veces
la *ropita* al Niño Dios.

**PARA ANTES DE LA
COMUNION.**

Llega, dulce Esposo mio,
dueño de mi corazón,
toma de mi alma y potencias
una entera posesion.

¿Tú, tremenda Magestad,
tú vienes á mí, Señor?
Solamente tu bondad
puede hacerme tal honor.

Mi bien, ¿no ves mi pobreza?
pues ¿cómo, mi dulce amor,
te inclinas á mi bajeza
para hacerme tal favor?

Si el serafin su hermosura
cubre, al mirar tu grandeza,
¿cómo yo, vil criatura,
he de sentarme á tu mesa?

Pero, ya Pastor divino,
oigo tu vez amorosa;
tras esa blanca cortina
me dices: querida esposa;

Abreme tu corazon,
gozarás de mis caricias,
que en los hijos de los hombres
solo tengo mis delicias.

Todos mis dones son tuyos:
¿qué podrás pedir, querida,
que no te conceda un Dios,
que se te ha dado en comida?

Si acaso me has ofendido,
ven, que quiero perdonarte:
si estás triste y afligida,
aquí estoy á consolarte:

Si estás tibia, yo soy fuego,
y te abrasaré en mi amor:

si eres oveja perdida,
yo soy tu dulce Pastor:

Si tienes sed, yo soy fuente;
llégate á mí, sierva herida,
y goza de la corriente
que salta á la eterna vida.

¿Cómo oyendo estas caricias,
podrá vencerme el temor,
si anegada en tus delicias
ya me muero de tu amor?

Mi alma hambrienta te desea;
llega, mi bien, ¿á qué aguardas?
mira, que se me hacen siglos
los momentos que te tardas.

Ven, dulce Esposo de mi alma,
ven, dueño de mis amores;
á hacer de esta habitacion
un jardin lleno de flores.

Si, Señor, yo no soy digna,
diré con el Centurion:
perdona, mi dulce dueño,
mi poca disposicion.

Si tu eres el desposado,
dulce Jesus, prenda hermosa,
te toca á ti, dueño amado,
el enjoyar á la esposa.

Señor, no es crédito tuyo,
que sea vista mi pobreza;
¿qué dirán de verme pobre,
y tú la misma riqueza?

*Ya, Jerusalén dichosa,
entra en tí tu Salvador.
¡Oh, bendito sea el que viene
en el nombre del Señor!*

**PARA DESPUES DE LA
COMUNION.**

Adoren mis tres potencias
á Jesus Sacramentado:
te las entrego, Dios mio,
tómalas, dueño adorado.

Mi memoria, amado dueño,
solo de tí ha de acordarse:
mi entendimiento, Señor,
solo en tu amor ha de emplearse:

Mi voluntad toda es tuya,
y tan tuya, dueño hermoso,
que no tiene mas querer,
sino el querer de su Esposo.

Todos mis cinco sentidos
te entrego, mi dulce amante,
y cada uno en tu servicio
será desde hoy vigilante.

Mi alma y cuerpo, y cuanto soy
es tuyo, mi dulce amado,
y tú eres ya todo mio,
mi Jesus Sacramentado.

Desde hoy he de ser tan tuya,
que pueda decir así:

„Vivo yo, mas ya no yo,
Jesus es quien vive en mí.”

¡O dulce Esposo de mi alma,
vida toda de mi vida,
escogido entre millares,
ó cara prenda querida!

Mi regalo, mi dulzura,
mi amor, mi bien, mis delicias,
encanto de mis potencias,
dulce imán de mis caricias.

Ya hallé el que mi alma deseaba:
teniéndole, dire así:
„Un manogito de mirra,
„es mi amado para mí.”

En mi pecho ya le tengo,
y con tan estrecha union,
que jamás lo soltaré
de mi pobre corazón.

El ósculo de amor santo
me habeis de dar, dulce amado;
no es mucho lo que le pido
al que todo se me ha dado.

Toda soy tuya, bien mio,
tú eres mi único placer;
ya mi amado es para mí,
y yo soy toda para él.

Déjame besar las llagas
de ese tu Cuerpo glorioso:
no digas, que no me acerque,
ó amabilísimo Esposo.

De ese jardin de tus llagas,
que cada una es bella rosa,
he de tejer mi corona,
con que te parezca hermosa.

En el sueño de mi dueño
quiero descansar, Señor,
y dormir un dulce sueño
en los brazos de tu amor.

DECIMAS TROBADAS

SOBRE LA PERFECCION DE UNA
RELIGIOSA.

*No se puede mas decir
de una buena Religiosa:
si ha de ser siempre dichosa,
que aun viviendo ha de morir.*

Una monja. bien mirado,
es la esposa del Cordero:
es paraíso verdadero,
y templo á Dios consagrado:

Es aquel huerto cerrado,
donde Cristo ha de vivir:
debe á su Esposo servir
con espíritu y verdad:
de su estado y dignidad
no se puede mas decir.

Toda monja que seencierra,
con Cristo, está sepultada,
al mundo crucificada,
y agena de cuanto es tierra:

Debe á su carne hacer guerra,
ser en su estado officiosa,
guardar las leyes de esposa,
y con Cristo estar unida;
esta debe ser la vida
de una buena Religiosa.

Renunciar su voluntad,
abrazarse con la cruz,
seguir á Cristo, su luz,
y vivir en castidad:

Procurar la soledad,
y en ella no estar ociosa;
en la oracion, fervorosa
á su Esposo complacer;
esto una monja ha de ser,
si ha de ser siempre dichosa.

Si no se puede salvar
un seglar, sin vivir bien,
¿cuánto menos podrá quien
en el claustro ha de morar?

Muerta al mundo debe estar,
si su deuda ha de cumplir;
pues si á Cristo ha de seguir,
según se lo ha prometido,

debe tener entendido,
que aun viviendo ha de morir.

Por la señal de la santa cruz, &c.

V. Abre mis labios, Señor,
y anunciaré tu alabanza.

R. Atiende á mí, y sin tardanza
dame tu auxilio y favor.

V. Dignate, Virgen sagrada,
que te alabe en gratos modos.

R. Contra los contrarios todos
dame virtud esforzada.

V. Gloria sea á Dios Trino y Uno,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Como era al principio, tanto
sea siempre y sin fin alguno.
Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Misericordiosísimo Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, y con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos: por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas: me pesa, Tri-

nidad Santísima, me pesa, Trinidad amabilísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos, y morir antes que pecar. Espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, que me habeis de perdonar todos mis pecados, y que me dareis vuestra gracia, para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción, á vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

HIMNO.

Gloriosa entre las Virgenes,
sublime entre luceros,
á tu Criador mantienes
con leche de tus pechos.

Lo que perdió Eva triste,
vuelves con tu Hijo bello,
y el cielo abres, porque entren
los que en llanto vivieron.

Del alto Rey puerta eres,
y Alcázar de reflejos:
la vida por la Virgen
dada, celebrad, pueblos.

A ti, Jesus, que naces
de Virgen, gloria demos,
y al Padre y Santo Espíritu
por infinito tiempo. Amén.

Se reza una Ave Maria, diciendo:

Dios te salve, Maria Santisima,
Hija de Dios Padre, Dios te salve
Maria, llena de gracia, &c.

Y despues:

∇. Santa, Santa, Santa Maria, Tro-
no del Altisimo, Madre y Virgen.
R. Llenos están los cielos y la tier-
ra de la Magestad y gloria del fru-
to de tu vientre.

Y se repite tres veces.

*Se reza segunda vez la Ave Maria,
diciendo:*

Dios te salve, Maria Santisima,
Madre de Dios Hijo, Dios te salve
Maria, llena de gracia, &c.

∇. Santa, Santa, Santa Maria, &c.

Se dice tres veces, como en la primera.

*Se reza tercera vez la Ave Maria,
diciendo:*

Dios te salve, Maria Santisima,
Esposa de Dios Espíritu Santo, Dios
te salve Maria, llena de gracia, &c.

∇. Santa, Santa, Santa Maria, &c.

*Se dice otras tres veces, y despues
la siguiente*

ORACION.

A tí, pues, Hija de Dios Padre,
Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios
Espíritu Santo, Templo hermosisimo
de la Santisima Trinidad: de todo
corazon te alabamos, ensalzamos y
benedicimos. A tí sea dado todo ho-
nor y gloria, por todos los siglos de
los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO.

Dios te salve, Maria, Hija de Dios
Padre, á quien sobre toda pura cria-
tura comunicó el Padre Eterno su
grandeza y su poder: venza, gran
Señora, tu poder á mi flaqueza, y

ostente en la criatura mas vil y miserable sus maravillas. Dios te salve, Maria, Madre de Dios Hijo, á quien sobre toda pura criatura comunicó el divino Verbo su luz y sabiduria: ilumina, Madre piadosa, mi entendimiento, disipa mis tinieblas, cura mi ceguedad, destierra mi ignorancia, enséñame, gobiérname, y dirige todos mis pasos y todas mis acciones. Dios te salve, Maria, Esposa de Dios Espíritu Santo, á quien sobre toda pura criatura comunicó el Espíritu divino los ardores de su caridad, deramando en tu alma desde el primer instante de tu ser, la plenitud de su gracia y de sus dones: anima con tu aliento, Madre amante, esta alma helada é insensible: enciende en ella el sagrado fuego en que se abrasa tu Corazon purisimo: y haz que arda toda perennemente en el amor de un Dios tan amable y todo amor, ácia la mas ingrata criatura, y en el tuyo, Madre amabilisima; para que amando á Dios y á Maria, viva amando á Dios y á Maria: muera, y amor á Dios y á Maria, sea el dulce y glorioso empleo de mi alma, por toda la eternidad. Amén.

Digase fervorosamente tres veces.

Ave Maria, Madre de Dios Santisima.

Sin peca lo original concebida.

Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.

TODO SEA PARA GLORIA DE DIOS.

ROSARIO DEL NIÑO,

6

CARRO TRIUNFAL.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcisimo Jesus mio, Esposo mio, bien de mi alma y gloria mia, que por el amor que me tienes, bajaste del cielo á la tierra y tomaste la humana naturaleza . . . ¡O Señor! ¡cuánto me pesa haber ofendido á tu bon-

dad infinita, con tantas y tan enormes culpas! las cuales detesto, y quisiera desagraviarte aborreciéndolas por ser ofensas tuyas. ¡Oh, y cómo quisiera darte mi corazón, deshecho en lágrimas de sangre, con un sumo dolor de haberte ofendido, y abrasado en aquel amor con que te aman todos tus serafines! Y porque te amo, dueño mio, mas que á mi alma y á mi vida, quiero y propongo con todo mi corazón no pecar mas: confio de tu gran misericordia, que me has de perdonar todos mis pecados, y me has de dar gracia para llorarlos. Así sea, amor mio, por los merecimientos de tu pasión y muerte, y los de tu Santísima Madre, mi Señora. Amén.

Abrid, Señor, nuestros labios, &c.

Sumo Rey de las alturas,
que como Esposo adoramos:
pues en tu presencia estamos
tus miseras criaturas,

Dales gracia á nuestros labios;
para que sea, vida mia,
el Rosario de Maria,
parte de tus desagravios.

Aquí se rezan un Padre nuestro y diez Ave Marias con su gloria Patri.

PRIMER MISTERIO.

¡O dulcísimo Jesus mio, que caminando de Nazareth á Belén en aquel Carro Triunfal que labraste para tu habitacion y morada; esto es, en el purísimo y virginal vientre de Maria tu Santísima Madre, tuviste muy presente el calaboso obscuro de Caifás, que mis culpas habian de formar para tu morada en la noche del Jueves de pasión, donde con lágrimas de sangre llorarías nuestra ingratitude y malicia: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio de los desprecios que tu Santísima Madre y su Santísimo Esposo José recibieron en aquel viage, echándoles del camino los que pasaban, por verlos pobres y humildes. Por lo que te suplico, me apartes de los caminos errados de mi perdicion, encaminando mis pasos por la estrecha senda de tus mandamientos, y guarda de tu ley, para caminar al Belén de tu eterna gloria. Amén.

Dulce Jesus, buen Pastor, haz, para que te agrademos, que tus siervas caminemos por las sendas de tu amor.

Nuestras obras encamina, divino y manso Cordero, al camino verdadero de tu voluntad divina.

SEGUNDO MISTERIO.

O dulcísimo y amantísimo Jesus, que en aquella peregrinacion y viaje que hiciste en las purísimas entrañas de tu Santísima Madre, hasta llegar á Belén, te acercabas á los mesones á golpear con tus inspiraciones divinas la dureza del corazon de los hombres, para que te recibiesen; mas ellos, despreciando tus llamamientos, y con grosera ingratitud te daban con las puertas en la cara, viéndose obligados tus Santísimos Padres, (por la necesidad de no tener donde alvergarse), á retirarse á los campos, y buscar abrigo entre los animales: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio de aquellas injurias que recibiste de los venteros en el vientre de tu Santísima Madre.

Y te suplico, me des gracia, para corresponder á tus divinas luces y amorosos llamamientos, abriéndome las puertas de mi corazon, para recibirte en él y lograr de este modo, que me des posada en el Belén de la gloria. Amén.

Haz, que nuestros corazones sean en tu amor abrasados, y que obedezcan postrados, Jesus, tus inspiraciones:

Dá á nuestras almas aumentos de gracia, con que te invoquen, cuando á ellas, Esposo, toquen tus divinos llamamientos.

TERCER MISTERIO.

O mi adorado Jesus, amor mio, y bien de mi alma, que llegando en el vientre de Maria Santísima á deshoras de la noche á la ciudad de Belén, viste á tus Santísimos Padres buscar posada de puerta en puerta, y llamar en las casas y mesones, sin que consiguieran otra cosa, que ser tratados de ociosos y vagamundos, hasta perder to la esperanza, por desconocerles sus amigos, deudos y co-

nocidos, sintiendo el Santo Patriarca no tener donde hospedar á la purísima Reina, y temiendo no le cogiera el parto en aquellas calles, y mas viéndola tan cansada y fatigada con cinco dias de camino, y con tantos trabajos como habia padecido, de aires, soles, frios, escarchas y nieves: yo te ofrezco, Señor, estas oraciones, en desagravio de las injurias que en aquel Belén recibiste, y de todo lo que sentiste, viendo cerrados para tí nuestros corazones, por estar en ellos hospedados tan de asiento los vicios y pecados. Suplicámoste, amado Esposo nuestro, que apartes de nuestras almas, las bestias infernales de nuestras terrenas inclinaciones, para que podamos gozar los frutos de tu venida en el Belén de tu gloria. Amén.

¿Posible es, bien de mi vida, aunque alto misterio encierra, que el que hizo cielos y tierra no halle en la tierra acogida?

Que es un grande agravio vemos, á vuestra eterna hermosura; mas dadnos una alma pura, para que os desagraviemos.

CUARTO MISTERIO.

O bellissimo Jesus, Esposo mio, que no hallando posada en Belén, por humilde que fuese, negandote sus habitantes no solo los zahuanes de sus casas, sino aun el mas vil y desechado rincon, saliste á buscar la piedad y caridad entre los brutos, por no hallarlas entre los hombres, y entraste en aquella humilde choza y cueba, que el Eterno Padre te habia preparado en la tierra, para confundir con tu santísima humildad y mansedumbre nuestra loca vanidad y soberbia, ocupando tu infinita grandeza posada tan indigna: yo te ofrezco, Señor, estas oraciones, en desagravio de los desprecios que recibiste en compañía de tus Santísimos Padres; y te suplico, dulcísimo Esposo de mi alma, por la santa resignacion que tuviste, abrazando aquella suma pobreza, desamparo y desabrigo, me des amor á estas soberanas virtudes, y me hagas verdaderamente humilde, para gozarte en el Belén de tu gloria. Amén.

Mi Jesús, si las tuviera,
 y dueño de ellas me hallara,
 con mil almas te adorara,
 con mil vidas te sirviera.

Pero deudas tan crecidas
 no podrán ser ti-facerlas,
 ni mil almas, á tenerlas,
 ni pagarlas con mil vidas.

QUINTO MISTERIO.

O amantísimo, dulcísimo y soberano Señor mio, mi adorado Esposo Jesús, que naciste á la media noche en una pobre choza de animales, entre humildes pajas y heno, tiritando de frio, y llorando como Niño lagrimas tiernas por el rigor del invierno: que reclinado en un pesebré, fuiste reconocido como su Hacedor por el buey y la mula, que te doblaron las rodillas, y juntamente fuiste adorado en los brazos de tu Santísima Madre, como en altar sagrado que los ángeles, pastores y reyes por celebraron tu santísimo nacimiento, y el dichoso felicísimo parto de tu purísima Madre: yo te ofrezco estas oraciones, en desagravio del mal recibi-

miento que al primer paso te hizo la tierra; y te suplico, por aquellos purísimos y virginales pechos que mamaste, te dignes de preparar para ti la morada de nuestros corazones con las virtudes de la humildad y pobreza, para recibirte en el divino agosto Sacramento. El fuego de tu amor destruya y aniquile la paja de nuestras defectuosas faltas, culpas, tibiezas y negligencias, dándonos á todas un corazón purísimo y castísimo, para que á tí solo te amemos y adoremos, como á verdadero Dios y como á Esposo nuestro. También humildemente pedimos y suplicamos, estieras tus divinas y eternas luces á todos los gobiernos católicos: defiendas á tu Esposa y nuestra Madre la Santa Iglesia de sus perseguidores enemigos: y á los hereges é impios les des luz y conocimiento de la exaltación de tu Santísimo Nombre. Pedimoste, tambien, la conversión de todos los pecadores, y que mantengas en gracia á las almas justas y que sean de tu agrado. Suplicámoste igualmente por el romano Pontífice y demás Prelados eclesiásticos y seculares: por el alivio y des-

caniso de las almas santas del purgatorio, especialmente las de los Señores Sacerdotes: por la defensa, paz, quietud y conservacion de los reinos, la destruccion de las culpas, el consuelo de los agonizantes: y finalmente, que nos des á nosotras, tus indignas esposas, la luz de que necesitamos, para corresponder á las obligaciones de nuestro estado, y hacer en todo tu santissima voluntad en esta vida, para verte y gozarte en la eterna. Amén.

Niño eterno, Rey de Sion,
 ¡o quien en pobreza tales
 te diera para pañales
 las telas del corazon!

¡O si te hiciera en tal calma,
 aunque fuera indigno lecho,
 una cuna de mi pecho,
 y un azerico de mi alma.

*Aquí se dice la Salve cantada á
 nuestra Señora, luego se canta el Te-
 Deum laudamus con los santos ánge-
 les, y se termina el rezo con la Le-
 tania.*

FORMULA

6

REGLA COMPENDIOSA

*De las obras cotidianas, y distribu-
 cion ordinaria de una esposa de
 Cristo.*

AL LEVANTARSE.

Levántate con presteza, y empieza luego á vestirte con modesta diligencia: no dudes, ni deliberes, porque en dudando, te quedarás dormida; sino levántate de hecho con cerrada resolucion. Dá á Dios gracias con reverencia y amor, y adóralo con fé, esperanza y caridad: ofrécele todas las acciones del dia: haz el exámen particular, y proponte ganar las indulgencias concedidas, y las que se puedan, aplicalas por los difuntos. Determina resistir todas las tenta-